



INTERVENCIÓN DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
LENIN MORENO GARCES,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

DEBATE GENERAL DE LA 73ª ASAMBLEA GENERAL DE LAS
NACIONES UNIDAS

Nueva York, 25 de septiembre de 2018

**Verificar contra lectura*

Señora Presidenta de la Asamblea General, señor Secretario General de las Naciones Unidas, Colegas y amigos:

Todo en la vida es causa y efecto, y todo efecto supone una causa.

Los seres humanos, tendemos a escarbar en el pasado, a encontrar símiles, a predecir el futuro... porque estamos, ineluctablemente, en ese permanente devenir de causas y efectos.

Los gobernantes, los líderes y decisores, tenemos una inmensa responsabilidad, en la manera cómo el mundo percibe su devenir.

Nuestros pueblos deben comprender que la causalidad, no es fatalismo. Todo lo contrario: los pueblos tienen la fuerza para cambiar sus circunstancias.

Para ello, las políticas internacionales que nacen aquí, en el más importante de los foros mundiales, deben ayudarnos a empoderar a nuestras sociedades.

Ayudarnos, a que concibamos la historia, como algo que podemos modificar.

Las políticas son exitosas cuando se encaminan a resolver las historias personales de todos, pero -de manera especial- las de los más pobres, las de los abandonados ...

Porque somos Naciones, Unidas, para cambiar la historia de los pueblos.

Nuestro plan de gobierno se llama "Toda una Vida", Porque eso es lo que somos y hacemos, finalmente: toda una vida, viviendo para acertar y equivocarnos, para soñar, para construir, para amar... y a nosotros, los que aquí estamos, nos corresponde analizar y manejar las consecuencias de ello.

Se llama "Toda una Vida" porque queremos atender al ser humano, desde su concepción, hasta su partida.

Según el momento de su ciclo vital, esa atención es el cuidado y la inspiración, el impulso, el acompañamiento, y la gratitud.

El cuidado y la inspiración, son para la primera etapa:

Cuidar a la madre, y al niño, antes y después de nacer, y velar por ese niño durante sus 1.000 primeros días de vida, En una misión por la ternura.

Y luego, inspirar a los pequeños a que disfruten, a que jueguen, a que estudien, a que sean felices.

Enseñarles a amar la ciencia, a que se adentren con pasión en la tecnología.

Es importante estudiar pero acaso es más constructivo y edificante, ser creativos, amar la investigación, dejar volar la imaginación, desafiarse en la tecnología, cultivar incesantemente los valores, y nunca dejar de jugar y experimentar con los colores, los sonidos, los olores, las texturas, los sabores y saberes después, el impulso: brindar a los jóvenes conocimientos que les sirvan para el futuro, para su carrera profesional, impulsándoles a que sean emprendedores, desde una alta autoestima.

Tenemos que hacer que su futuro sea más diáfano, menos complicado, que aprendan a amar la vida, descubriendo lo bello de sus entornos para que nunca, se vean obligados a buscar satisfacción o seguridad en sustancias extrañas.

El impulso es con créditos, con mayor participación, con confianza en sus capacidades y sus sueños.

El acompañamiento, es para el adulto: lo acompañamos para que consiga empleo, para que consolide su familia, para que sus emprendimientos cobren vuelo, para que tenga seguridad social y personal. Y, sobre todo, para que su hogar, tenga un techo. Es una misión de casa para todos

Y, finalmente, la gratitud: para que nuestros ancianos, puedan culminar su vida, sabiendo que viven en una sociedad grata con lo que ellos hicieron. Que vivan rodeados de amor, de compañía, de cuidados, para que éstos sean sus mejores años.

Alguien me preguntó cómo nacieron estas propuestas, y le contesté con varios "quizá": quizá porque nací y viví mi niñez en la Amazonía en el pulmón del mundo. En el bosque húmedo tropical más megadiverso del planeta.

Ahí conocí los profundos problemas de una región abandonada pude palpar, lo precaria que puede ser la salud, y la vida, en una realidad sin coberturas mínimas, para los seres humanos. Muchos niños morían, y muchas madres perecían con ellos.

En el marco de esta Asamblea General, se tratarán al más alto nivel, dos temas fundamentales respecto de la salud: la lucha contra la tuberculosis, y el embate de las enfermedades no transmisibles.

Es mi deseo, y el compromiso de Ecuador, que de estas discusiones, se desprendan acuerdos y compromisos de acciones concretas.

Es escandaloso, injusto e inmoral, que el acceso a medicamentos que salvan vidas, muchas veces, se vea limitado, porque se privilegia la propiedad intelectual, y las ganancias de las grandes farmacéuticas, en lugar del derecho a la salud.

Es en este tipo de discusión, que la ONU, cobra sentido en el diario vivir de los ciudadanos del mundo.

Mientras más nos esforcemos en que nuestras Naciones -Unidas- toquen la vida de la gente, más la fortaleceremos de cara al futuro.

Quizá porque, tras varios años de jugar en nuestro barrio, rodeado de vecinos solidarios, aprendí el valor de la vida comunitaria: entrábamos a todas las casas, nos cuidaban los *vecinos*, nos ayudábamos entre todos en cualquier circunstancia, festejábamos en comunidad los logros particulares.

De hecho, el ideal de la paz y la vida compartida, fue el origen de la Organización de las Naciones Unidas.

No podemos olvidar, que este, debe ser el seno de la discusión de los problemas grandes y pequeños entre países, y que, en el marco de esta discusión, debemos convocar al diálogo constante, a la reciprocidad como institución, a fortalecer el multilateralismo, a escucharnos pero, sobre todo, a escuchar a quienes viven las situaciones que queremos analizar, tratar y solucionar.

Quizá porque cuando fui joven, veía mi situación y la de otros compañeros, con excelentes ideas, que no tenían ni el conocimiento, ni la capacidad para llevar a cabo sus emprendimientos. Entonces, nos tocó vivir la angustia de no tener capital de arranque en las empresas, y largas noches antes de los pagos mensuales, inventando de dónde sacar dinero, para cumplir con los trabajadores.

Aprendimos en carne propia, a no permitir que nos menospreciaran por ser jóvenes. Aprendimos el papel decisivo de la iniciativa privada. Comprendimos, que el emprendimiento es un valor que genera producción, riqueza, empleo, bienestar, autoestima y libertad.

Hoy, el sector privado, en el ámbito global, es más consciente de su papel, mucho más allá que la ganancia, la producción y el empleo.

Hoy, las grandes, medianas y pequeñas empresas, tienen miles de vasos comunicantes, que -al comprender su función de brindar bienestar en sus acciones cotidianas- pueden ser actores fundamentales, para una acción mundial, de paz y prosperidad.

En este sentido, debemos cumplir -juntos- los compromisos asumidos, como la Agenda de Desarrollo Sostenible, que tiene como parte fundamental, el concepto de "partenariados".

Quizá porque hace 20 años, sufrí un asalto, y perdí la movilidad de mis piernas. Como ustedes ven, me desplazo en una silla de ruedas.

¿Eso es malo? No sé. La sabiduría china dice "*ni tan malo, ni tan bueno*".

Malo, porque el regreso a casa después del hospital, fue duro. Ya no había sueros ni analgésicos. Solo había dolor, permanente, constante. "*Hermano dolor*" me repetía, parafraseando a Francisco de Asís. Porque encontré que hay otros, y acaso mayores, dolores.

Bueno, porque ahora veo el mundo desde la altura del corazón.

Cuando uno tiene piernas, ve para el frente y para arriba. En cambio, desde una silla de ruedas, vemos horizontalmente, y para abajo, y descubrimos otras realidades. Otros mundos.

Vemos a los que sólo encuentran barreras para salir adelante, para continuar, inclusive para vivir... Barreras de distinto tipo: maltrato, xenofobia, racism, injusticia, machismo, inequidad. Es decir: exclusión.

Esta historia no es solo mi historia. Es la historia de 1.000 millones de personas en el mundo.

La implementación de la Convención de la ONU sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, y de su protocolo facultativo, es la mejor garantía de que, juntos, cumpliremos un compromiso todavía pendiente.

En ese sentido, nos cabe el honor, como Ecuador, de ejercer, los próximos dos años, la presidencia de la Conferencia de Estados Parte de la Convención.

Desde ese espacio, aportaremos a la promoción y protección, de los derechos de las personas con discapacidad. A que los esfuerzos ya realizados, para alcanzar una mejor accesibilidad, se multipliquen para que seamos unas Naciones Unidas, realmente inclusivas.

No hablamos solamente de la accesibilidad física, sino de que las personas con discapacidad, y sus derechos, sean tomados en cuenta en todas las discusiones, resoluciones, e iniciativas de la ONU.

Quizá porque ahora, como entonces, cuando recorro mi país y el mundo, veo exclusión e injusticia.

Excluimos al diferente, al pobre, al anciano, al joven; maltratamos a la mujer, a la niña, al indígena. ¡Hay tantos hermanos abandonados y olvidados! ¡Y tanta gente que pasa a su lado, sin siquiera percatarse de su presencia!

Como Estados miembros de Naciones Unidas, no podemos permitir que –por indolencia y desidia– la miseria y la injusticia, sigan siendo parte del paisaje diario.

Hacia allá apuntan los objetivos de desarrollo sostenible. Esos objetivos que hacen parte fundamental de nuestra propuesta de gobierno a los ecuatorianos. el programa: *“Toda una Vida”*

Quizá porque se me hace evidente que, durante toda la vida, queremos ser felices. Y es para eso que gobernamos.

Como la declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, que tiene su famosa segunda frase, de la pluma de Thomas Jefferson, y los aportes de Adams y Benjamin Franklin. Cito en español:

“Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador, de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.”

Esa declaración inspiró –entre otros– la constitución de este gran país, referente mundial de investigación científica, y desarrollo.

Por eso, y quizá porque siempre seguimos con atención los acontecimientos mundiales, no entendemos cómo un país como este, puede bloquear a un pueblo casi indefenso, como Cuba.

Se nos hace imposible comprender, que se bloquee a otros, la posibilidad de esos derechos, a la vida, a la libertad, a la búsqueda de la felicidad.

Quizá, porque fuimos jóvenes idealistas, y seguimos siendo adultos inconformes, no entendemos cómo las grandes potencias, gastan en armas, en vez de invertir en el desarrollo de los pueblos. No comprendemos cómo esos países, que han logrado desarrollo y superioridad en armamento, que han sentido en sus propios hijos las guerras, intervienen en conflictos ajenos, sin ayudar a resolverlos, sino agravándolos y hasta perpetuándolos.

Quizá, porque cuando banqueros asaltaron los bolsillos de los ecuatorianos, vimos emigrar y dejar en la indefensión, a familias y a niños.

Cuando los gobiernos desvían su objetivo de cuidar a los más pobres y necesitados, esa población, busca mejores oportunidades, fuera de su tierra, lejos de los suyos.

En Ecuador, estamos recibiendo -diariamente- al menos 6.000 hermanos venezolanos. Los niños llegan con sarampión, difteria y poliomielitis; mujeres embarazadas que nunca se han hecho un control...

Hemos destinado más de 50 mil vacunas, para esos bellos e indefensos niños, y hemos realizado decenas de miles de chequeos de salud, a los más de 1 millón de hermanos, que han dejado sus hogares para buscar mejor suerte, en la mayor diáspora de la historia de nuestro continente.

Hemos urgido al gobierno y al pueblo venezolano, a que resuelvan su crisis con un diálogo nacional, franco e inclusivo.

Invitamos hace poco a los hermanos países de la región, a asumir de una manera práctica e integrada, la solidaridad con los migrantes, los desplazados, y los refugiados venezolanos.

No queremos que nuestros países, se queden solo en declaraciones diplomáticas. Queremos una acción continental, para encontrar una solución estructural, a los problemas del hermano pueblo Venezolano.

Nadie emigra por voluntad propia. Lo hacen porque se ven obligados al desarraigo, y a un doloroso desmembramiento familiar y emocional.

José Martí decía *“cuando una pueblo emigra, sus gobernantes sobran”*

Sobran aquellos que se perpetúan en el poder, y se vuelven gobiernos sombríos, siniestros, con mafias corruptas...

Y así como somos solidarios con quienes acuden a nosotros, también invitamos a los nuestros, que partieron hace tiempo, a volver a su lugar natal, a reintegrarse a la familia grande que es su país. En julio, se aprobó el Pacto Mundial de Migración, adoptado en diciembre en Marruecos. No podemos dejar que ese Pacto se convierta en letra muerta.

Debemos tomar conciencia, de que la inclusión no tiene fronteras, y de que el derecho del otro, a la vida y a la felicidad, no termina donde empieza el mío. Ambos derechos son parte consustancial del ser humano. son interdependientes, y se enriquecen en la imbricación, y en la convivencia.

A propósito de la crisis Venezolana, o la que vive Nicaragua, nuestra América Latina, tiene el gran desafío de consolidar su democracia, luego de que varios países, vivimos Gobiernos autoritarios, corruptos, y populistas.

La historia de las Naciones Unidas, es la historia de un pacto común, para la preservación de los derechos humanos de los ciudadanos del mundo.

Los derechos, solo pueden garantizarse, en el marco de instituciones sólidas, con amplia libertad de expresión, con alternancia en el poder, que son los elementos fundamentales de las democracias sólidas y debe ser compromiso de nuestras naciones, construir esas democracias, cuidarlas, y atesorarlas.

Mi Gobierno, preserva su compromiso democrático, en cada acción y decisión, y preserva el compromiso con los preceptos originarios de nuestras Naciones Unidas.

Kofi Annan, ese gran hombre que nos dejó importantes lecciones, decía que: *“frente al creciente cinismo ante la democracia, no debemos ceder, sino defender, y abogar, por los valores y las virtudes democráticas”*

Señora Presidenta, querida amiga, y compañera, María Fernanda Espinosa, usted es la primera mujer latinoamericana que preside esta Asamblea. Ecuador agradece el apoyo de las naciones hermanas en su elección, y estamos conscientes de la inmensa responsabilidad que tiene, al frente de este foro mundial.

Todos apoyaremos a que la ONU, sea relevante para nuestros pueblos.

Somos la Organización que une a nuestras naciones, en sus preocupaciones, y en sus aspiraciones.

Vemos el esfuerzo internacional que hace ONU, por el cuidado a nuestros hijos, a nuestros vecinos, a nosotros mismos. Por eso apoyamos su plan de desarme. Por eso apoyamos el Pacto mundial de la Migración. Por eso promovemos la Convención de los Derechos de las personas con Discapacidad, y una lista innumerable de acciones, compromisos, y decisiones.

La ONU es nuestra organización. Si hay fallas, corrijámoslas. No tratemos de desbaratarla, no le restemos presupuesto, porque la necesitamos fortalecida, para el futuro que queremos dejar a nuestros hijos.

Si vamos a hacer organizaciones complementarias, por ejemplo para dar vida a sistemas de comercio, a proyectos específicos o regionales de cultura, educación o deportiva, son bienvenidas siempre y cuando sean para fortalecer la unión mundial, para implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y todos los históricos compromisos que hemos firmado. Pero no creemos, ni utilizamos, organizaciones regionales, para defender sistemas anacrónicos, perversos y dictatoriales, como las vimos nacer y -afortunadamente- morir en las últimas décadas.

Colegas y hermanos del mundo: esta institución, es el símbolo vivo más importante del compromiso mundial por la paz.

Durante años, hemos hablado mucho de la paz. Pero nadie ha podido superar la definición de Gandhi, sobre su condición de único camino de la humanidad.

La paz es nuestro mayor derecho. Es condición *sine qua non*, para la vida y la felicidad. Ecuador, tiene serios problemas con su paz interna, violentada en la frontera norte, por la delincuencia internacional, y el narcotráfico.

Y como cada causa tendrá su efecto, y cada efecto seguirá transformándose en otra causa, sabemos que la paz mundial es un deber todavía pendiente, porque no ha terminado de madurar, en el corazón de cada ser humano.

Como padre y abuelo, sé que no habrá paz, si no inculcamos valores, toda una vida.

Sé que, si la amabilidad, por ejemplo, no es un asunto de interés público, y si la cívica, la honestidad, la transparencia, no son materia en escuelas y colegios, pero sobre todo en el corazón, nunca sentaremos las raíces de una convivencia pacífica, origen y horizonte, de ésta, nuestra organización que hoy nos acoge.

Como amazónico, sé muy bien que no habrá paz, si no preservamos el planeta. Debemos hacer de la selva, no el pulmón, sino el corazón del mundo.

Como persona con discapacidad, sé que no habrá paz, si no abrazamos la inclusión, y celebramos la diversidad.

Como Presidente, sé que la paz, está en la opción preferencial por los más pobres, en trabajar por los más necesitados, en lograr que todos, sin excepción, sean libres...

...libres, para alcanzar sus sueños... todos los días...

¡toda una vida!

Muchas gracias.